



Introducción a la semana

En el Adviento confluyen desde antiguo dos perspectivas complementarias: la venida histórica de Jesucristo, para cuya conmemoración nos preparamos mirando a la Navidad; y su venida final –escatológica–, horizonte último de nuestra esperanza. Las primeras semanas evocan preferentemente esta venida definitiva de Cristo. El profeta Isaías, avivando en el pueblo la espera del Rey Mesías prometido por Dios, nos anticipa algunos rasgos de ese tiempo de plenitud tan añorado (“al final de los días”, “en aquel día”, expresiones suyas que apuntan a esa meta feliz): resplandecerá la casa del Señor, habrá justicia y paz para todos, Dios nos prepara un sustancioso festín, ya no habrá que llorar ni que morir, todos serán dichosos. De ahí la exhortación de los salmos de esta semana a confiar plenamente en el Señor, a exultar de alegría por la salvación que se acerca y que piden insistentemente las oraciones de la misa de cada día. Por su parte, el evangelista Mateo nos narra diversas curaciones realizadas por Jesús, que son garantía y preludio de la liberación definitiva.

En este marco jubiloso celebramos a dos importantes santos. Uno es Andrés, que aparece como el primer discípulo llamado por Jesús junto a su hermano Simón (Pedro) y que, según la tradición, murió en Patrás (Grecia) crucificado también como su Maestro; la reliquia de su cabeza, trasladada a Roma y devuelta de nuevo a su origen, ha sido motivo de acercamiento de los cristianos católicos y ortodoxos en diversas ocasiones históricas. El otro santo es Francisco Javier, el jesuita navarro que fue de los primeros compañeros de Ignacio de Loyola, evangelizó la India y Japón y fue declarado posteriormente patrono universal de las Misiones.

Lun

29
Nov

2010

Evangelio del día

Primera semana de Adviento

“Hacia Él confluirán los gentiles, caminarán pueblos numerosos”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 2,1-5:

Visión de Isaías, hijo de Amos, acerca de Judá y de Jerusalén: Al final de los días estará firme el monte de la casa del Señor en la cima de los montes, encumbrado sobre las montañas. Hacia él confluirán los gentiles, caminarán pueblos numerosos.

Dirán: «Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob: él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, de Jerusalén, la palabra del Señor.»

Será el árbitro de las naciones, el juez de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas. No alzará la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra. Casa de Jacob, ven, caminemos a la luz del Señor.

Salmo

Sal 121,1-2.4-5.6-7.8-9 R/. Vamos alegres a la casa del Señor

¡Qué alegría cuando me dijeron:

«Vamos a la casa del Señor»!

Ya están pisando nuestros pies

tus umbrales, Jerusalén. R/.

Allá suben las tribus, las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,

a celebrar el nombre del Señor;

en ella están los tribunales de justicia,

en el palacio de David. R/.

Desead la paz a Jerusalén:

«Vivan seguros los que te aman,

haya paz dentro de tus muros,

seguridad en tus palacios.» R/.

Por mis hermanos y compañeros,

voy a decir: «La paz contigo.»

Por la casa del Señor, nuestro Dios,

te deseo todo bien. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 8,5-11

En aquel tiempo, al entrar Jesús en Cafarnaún, un centurión se le acercó rogándole: «Señor, tengo en casa un criado que está en cama parálítico y sufre mucho.»

Jesús le contestó: «Voy yo a curarlo.»

Pero el centurión le replicó: «Señor, no soy quien para que entres bajo mi techo. Basta que lo digas de palabra, y mi criado quedará sano. Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes; y le digo a uno: "Ve", y va; al otro: "Ven", y viene; a mi criado: "Haz esto", y lo hace.»

Al oírlo, Jesús quedó admirado y dijo a los que le seguían: «Os aseguro que en Israel no he encontrado en nadie tanta fe. Os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Comenzamos a caminar la senda del Adviento. No sólo comenzamos nuevo año litúrgico, sino que también comenzamos de nuevo el ciclo A. Iniciamos un camino nuevo aunque ya conocido... Los profetas salen a escena a acompañarnos durante este tiempo. Isaías, en la primera lectura, nos ofrece una visión anticipada de lo que será el final de los tiempos, de lo que sucederá en el final de nuestra vida... ¡Qué extraño... al principio se nos habla del final! El tiempo litúrgico comienza no por el principio, sino por el final: "Al final de los días estará firme el monte de la casa del Señor, en la cima de los montes, encumbrado sobre las montañas. Hacia él confluirán los gentiles, caminarán pueblos numerosos"

Siempre que comenzamos una cosa, un proyecto, un trabajo, un viaje... lo comenzamos porque queremos conseguir algo, queremos llegar a algún sitio. De alguna manera, podemos decir, que desde el principio se tiene presente el final. El final nos orienta, nos ayuda a caminar durante el viaje. Si sabemos a donde vamos, llegamos. Donde ponemos nuestra mirada allí, llegamos.

Al inicio del año litúrgico es muy importante saber a donde nos dirigimos, cuáles son nuestro objetivos, cuál es nuestra meta... donde ponemos nuestra mirada. Y nuestra meta, según nos dice el profeta, es Dios. Hacia Él caminamos, Él es nuestra Felicidad. No es una meta equivocada, no es una meta cualquiera... es una meta prometida. Y por ello, sabemos que llegaremos. El final, que es la Felicidad, es lo que nos re-orienta cuando estamos perdidos, cuando nos encontramos sin fuerza... El final, Dios, es el motor, lo que nos anima a llegar a un sitio... Por eso, podemos sentir, más profundamente, desde los centros de nuestra existencia, ese grito del Adviento dirigido por Dios hacia el ser humano ¡Ven!. ¿Quién dice: ¡ven! a quién?

Una herramienta, nos da el Evangelio desde el inicio, para caminar: la Palabra de Dios y la fe. Con estos dos elementos, podemos transitar los caminos de la Felicidad.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Mar
30
Nov
2010

Evangelio del día

Primera semana de Adviento

[Hoy celebramos: San Andrés \(30 de Noviembre\)](#)

“ ¿Cómo van a creer si no oyen hablar de él? ”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 10, 9-18

Si tus labios profesan que Jesús es el Señor, y tu corazón cree que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás. Por la fe del corazón llegamos a la justificación,- y por la profesión de los labios, a la salvación. Dice la Escritura: «Nadie que cree en él quedará defraudado.»

Porque no hay distinción entre judío y griego; ya que uno mismo es el Señor de todos, generoso con todos los que lo invocan. Pues «todo el que invoca el nombre del Señor se salvará.» Ahora bien, ¿cómo van a invocarlo, si no creen en él?; ¿cómo van a creer, si no oyen hablar de él?; y ¿cómo van a oír sin alguien que proclame?; y ¿cómo van a proclamar si no los envían? Lo dice la Escritura: « ¡Qué hermosos los pies de los que anuncian el Evangelio! » Pero no todos han prestado oído al Evangelio; como dice Isaías: «Señor, ¿quién ha dado fe a nuestro mensaje?» Así, pues, la fe nace del mensaje, y el mensaje consiste en hablar de Cristo. Pero yo pregunto: «¿Es que no lo han oído?» Todo lo contrario: «A toda la tierra alcanza su pregón, y hasta los límites del orbe su lenguaje. »

Salmo

Sal 18, 2-3. 4-5 R. A toda la tierra alcanza su pregón.

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra. R.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje. R

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 4, 18-22

En aquel tiempo, pasando Jesús junto al lago de Galilea, vio a dos hermanos, a Simón, al que llaman Pedro, y a Andrés, su hermano, que estaban echando el copo en el lago, pues eran pescadores. Les dijo:

-«Venid y seguidme, y os haré pescadores de hombres.» Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Y, pasando adelante, vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre. Jesús los llamó también. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

Reflexión del Evangelio de hoy

“¿Cómo van a creer si no oyen hablar de él?”

En la fiesta del apóstol San Andrés podemos destacar algunos rasgos que configuran su persona. En primer lugar, Andrés era un buscador. Porque buscaba en unión con Juan, Jesús le pudo sorprender con esta pregunta: “¿Qué buscáis?”. Más adelante oiremos a Jesús: “Buscad y hallaréis”. Eso fue lo que hizo Andrés y descubrió a Cristo: “Hemos hallado al Mesías”. Y este encuentro de las cuatro de la tarde, de la hora décima, cambió su vida, porque quedó seducido por Jesús.

El segundo rasgo a destacar es la inmediatez de su respuesta ante la invitación de Jesús. Después del primer encuentro, cuando se vuelven a ver, y Jesús le dice junto a su hermano Pedro: “Venid conmigo y os haré pescadores de hombres”, su respuesta, apoyándose en su primer encuentro seductor, es bien rápida: “Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron”.

El tercer rasgo está en su vivir como apóstol. En tres años de intimidad con Jesús, recibió un curso acelerado de su evangelio, oyendo a su Maestro y, sobre todo, viendo su manera de vivir, de pensar, de reaccionar, de relacionarse con Dios, con los hombres... Después de la muerte, resurrección y ascensión de Jesús, gastó su vida en proclamar y difundir eso que había aprendido y vivido en tan buena escuela y tan buena compañía. Sabiendo que era ofrecer a todos sus oyentes la mejor noticia que podían recibir en el intento de vivir la vida humana con ilusión, con esperanza, con sentido.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Andrés

Apóstol, Patrono de Rusia y Escocia

Algunos datos

Como su hermano Simón, más conocido después por el sobrenombre de Pedro (Jn 1, 40), Andrés era natural del poblado de Betsaida (Jn 1, 44), situado al Norte del lago de Galilea o de Tiberíades. Eran hijos de un tal Juan o Jonás (Mt 16, 17; Jn 1, 42) que debía de dedicarse a la pesca.

Como su hermano Simón, más conocido después por el sobrenombre de Pedro (Jn 1, 40), Andrés era natural del poblado de Betsaida (Jn 1, 44), situado al Norte del lago de Galilea o de Tiberíades. Eran hijos de un tal Juan o Jonás (Mt 16, 17; Jn 1, 42) que debía de dedicarse a la pesca.

Al parecer, se habían trasladado a Cafarnaúm, donde era más fácil mantener algunas relaciones y hacer mejores negocios. Y seguramente estaban abiertos a todos los encuentros. Con los judíos, desde luego, pero también con los muchos extranjeros que pasaban por aquellas ciudades de la ribera occidental del lago. La familia debía de tener una cierta apertura. Como que a él le habían impuesto el nombre griego de Andrés, que significa «el varonil» o «el valiente».

Así pues, en los orígenes mismos del movimiento de Jesús nos encontramos con Andrés Bar Jona, el de Betsaida. No es mucho lo que sabemos de él, pero lo poco que sabemos es muy significativo.

Más que por su valentía, había de ser conocido por un inefable don que le fue concedido sin mérito suyo. El de la oportunidad. El de estar presente en los momentos importantes de la revelación de su Maestro. El de ser puente entre las gentes y el Mesías. Quizá porque, en el fondo de su corazón, siempre había vivido soñando y esperando un futuro rey para Israel. [...]

Según los escritos apócrifos y según algunas noticias transmitidas por los primeros escritores cristianos, San Andrés habría evangelizado primero a los escitas, en la zona del mar Negro, y después en Tracia. Parece que padeció el martirio en Patrás, en la región de Acaya. Sus reliquias y su culto se difundieron desde Constantinopla hasta las islas Británicas, donde sería reconocido como patrono de Escocia.

Siguiendo la suerte de Bizancio, el año 1453 también Patrás cayó en manos de los turcos. Desesperando de una próxima reconquista, el emperador Tomás Paleólogo tomó con él la cabeza de San Andrés y la llevó a Corfú. El día 11 de abril de 1460 la sagrada reliquia llegaría a Roma, donde fue acogida en la iglesia de Santa María del Popolo. Dos días más tarde, el papa Pío II —el famoso Eneas Silvio Piccolomini—, en medio de una solemne y multitudinaria procesión, la trasladó a la basílica de San Pedro con la promesa de devolverla a su sede original cuando fuera posible. Como se sabe, ésa fue la razón para que en la nueva basílica de San Pedro, una de las cuatro grandes estatuas del crucero representara precisamente a San Andrés.

Un motivo para el encuentro

Era aquél un traslado provisional, debido a una situación histórica concreta. Pero la reliquia de San Andrés habría de permanecer durante más de cinco siglos cerca de los restos de su hermano Simón Pedro. En el ambiente ecuménico del Concilio Vaticano II, el papa Pablo VI quiso mostrar un gesto del máximo aprecio a los hermanos cristianos ortodoxos y eligió posiblemente el más significativo para ellos. En consecuencia, el día 23 de junio de 1964 manifestó a los cardenales su deseo de devolver a Patrás la cabeza de San Andrés, que había sido solicitada por el metropolitano Constantino.

De esta forma, lo que había sido durante siglos un elemento generador de discordia se convertiría en medio y signo de concordia. El breve apostólico, que el cardenal Bea llevó al metropolitano Constantino de Patrás, termina con una hermosa plegaria en la que el papa Pablo VI expresa su anhelo por la comunión plena con los hermanos de Oriente:

«San Andrés, héroe de Cristo nuestro Dios, tú que fuiste el primer llamado por él y has llamado a Simón tu hermano; tú que, asociado a su alta misión, fuiste su compañero entre los discípulos del Maestro, su asociado en el apostolado y su competidor en el martirio, intercede para que esta noble reliquia tuya, después de haber hallado refugio junto a la tumba de tu hermano, sea prenda y elemento de fraternidad en un mismo amor de Cristo, una misma fe en él y en la caridad mutua. Esta reliquia vuelve a su patria, donde tú has sufrido tu glorioso martirio, pero que desde ahora sea de alguna manera ciudadana de honor de la ciudad de Pedro y que un mismo amor las una.»

Pasados los años, la figura de San Andrés continúa ejerciendo su influjo apostólico sobre los seguidores del Señor. Se ha hecho habitual que el obispo de Roma felicite al patriarca de Constantinopla con motivo de la celebración del primer llamado (protokléto) entre los apóstoles, como gustan de llamarlo los hermanos ortodoxos.

Con motivo del Jubileo del año 2000, el papa Juan Pablo II envió a su santidad Bartolomé I, patriarca ecuménico de Constantinopla, un cordial mensaje con motivo de la fiesta de San Andrés, «el primer llamado, el hermano de San Pedro, el protocorifeo, como canta la liturgia».

Después de asegurar su decisión de continuar el diálogo de la verdad y de la caridad y de recordar que ha puesto a disposición del patriarcado ecuménico la iglesia de San Teodoro, en Roma, el papa evoca la figura de San Andrés como signo y prenda del camino ecuménico:

«Ruego al apóstol San Andrés que nos ayude a avanzar por el camino de la unidad y a proseguir nuestras relaciones impregnadas de delicadeza y perdón, para que proclamemos juntos que Cristo es nuestro Salvador y Salvador del género humano»

Mié

1

Dic

2010

Evangelio del día

Primera semana de Adviento

“Me da lástima esta muchedumbre...no quiero despedirla en ayunas”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 25,6-10:

Aquel día, el Señor de los ejércitos preparará para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares succulentos, un festín de vinos de solera; manjares enjundiosos, vinos generosos. Y arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el paño que tapa a todas las naciones. Aniquilará la muerte para siempre. El Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros, y el oprobio de su pueblo lo alejará de todo el país. Lo ha dicho el Señor.

Aquel día se dirá: «Aquí está nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara; celebremos y gocemos con su salvación. La mano del Señor se posará sobre este monte.»

Salmo

Sal 22,1-3a.3b-4.5.6 R/. Habitaré en la casa del Señor por años sin término

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. R/.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 15,29-37

En aquel tiempo, Jesús, bordeando el lago de Galilea, subió al monte y se sentó en él. Acudió a él mucha gente llevando tullidos, ciegos, lisiados, sordomudos y muchos otros; los echaban a sus pies, y él los curaba. La gente se admiraba al ver hablar a los mudos, sanos a los lisiados, andar a los tullidos y con vista a los ciegos, y dieron gloria al Dios de Israel.

Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Me da lástima de la gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que se desmayen en el camino.»

Los discípulos le preguntaron: «¿De dónde vamos a sacar en un despoblado panes suficientes para saciar a tanta gente?»

Jesús les preguntó: «¿Cuántos panes tenéis?»

Ellos contestaron: «Siete y unos pocos peces.»

Él mandó que la gente se sentara en el suelo. Tomó los siete panes y los peces, dijo la acción de gracias, los partió y los fue dando a los discípulos, y los discípulos a la gente. Comieron todos hasta saciarse y recogieron las sobras: siete cestas llenas.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Preparas una mesa ante mi...”

El símbolo del banquete es conocido en la Sagrada Escritura como imagen de la felicidad plena.

La invitación a una comida, aunque esta sea sencilla, es ya un gesto de cariño humano; en la Biblia lo encontramos muchas veces como signo festivo y de gratitud, alegría de un encuentro: “El hijo pródigo”, “Bodas de Caná”...

Hoy, el profeta Isaías nos habla de la invitación a un festín, no para unos pocos, ni tan sólo para el pueblo de Israel, es para todos los pueblos, Dios, que se revela como salvador de la humanidad, nos invita al Banquete del Reino, pero no olvidemos, tenemos que asistir con el traje de bodas, revestidos del amor que Dios derrama en abundancia en nuestros corazones y que nos exige transmitirlo a cuantos nos rodean.

Esta debe ser la mejor preparación para recibir el Amor de Dios que nace en Belén para colmarnos de su Amor.

“Me da lástima esta muchedumbre...no quiero despedirla en ayunas”

La gente seguía a Jesús entusiasmada de su Palabra y glorificaban a Dios al ver los prodigios que hacía.

Jesús, observa a los que le escuchan, ve sus necesidades, cura sus dolencias y quiere solucionar el problema del hambre de aquellas buenas gentes.

Es la doble dimensión del Reino: Glorificar a Dios y ayudar a los hermanos.

Tenemos que proclamar la Palabra, alimentar las mentes y los corazones de quienes, con interés nos escuchan, pero eso no basta, hemos de atender a las necesidades de los hermanos, como lo hizo Cristo: Anunció el Reino con su Palabra y con su vida, pero también atendió a las necesidades de la gente, curando sus dolencias y compartiendo el pan.

Esos son los verdaderos signos de que el Reino de Dios está ya entre nosotros.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Jue

2

Dic

2010

Evangelio del día

[Primera semana de Adviento](#)

“No todo el que me dice: ‘¡Señor, Señor!’ entrará en el Reino de los cielos, sino el que cumple la voluntad de mi Padre que está en el cielo ”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 26,1-6:

Aquel día, se cantará este canto en el país de Judá: «Tenemos una ciudad fuerte, ha puesto para salvarla murallas y baluartes: Abrid las puertas para que entre un pueblo justo, que observa la lealtad; su ánimo está firme y mantiene la paz, porque confía en ti. Confíad siempre en el Señor, porque el Señor es la Roca perpetua: doblegó a los habitantes de la altura y a la ciudad elevada; la humilló, la humilló hasta el suelo, la arrojó al polvo, y la pisan los pies, los pies del humilde, las pisadas de los pobres.»

Salmo

Sal 117,1.8-9.19-21.25-27a R/. Bendito el que viene en nombre del Señor

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes. R/.

Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.
Ésta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.
Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación. R/.

Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.
Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 7,21.24-27

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No todo el que me dice "Señor, Señor" entrará en el reino de los cielos, sino el que cumple la voluntad de mi Padre que está en el cielo. El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca. El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se hundió totalmente.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Nos sigue –y seguirá– acompañando el profeta Isaías, cuyos cantos y poemas arrojaron las esperanzas de su pueblo y ahora envuelven y resguardan las nuestras a lo largo del Adviento.

En el Evangelio, continuando la idea de Isaías, Jesús nos hablará de rocas y arenas, de amores que sólo son palabras y del amor verificado en obras y, sobre todo, de la voluntad del Padre, en la que podemos apoyarnos y avalar la construcción del edificio de nuestra vida espiritual.

Babilonia y Jerusalén

En la Biblia, Babilonia y Jerusalén son símbolos del mal y del bien y su lucha encarnizada. Por supuesto que no se trata de considerarlas como capitales geográficas concretas, sino más bien de lo que los profetas apuntaron sobre una y otra. Jesús llegará a anunciar la destrucción de Jerusalén. Pero, como símbolo de la comunidad espiritual, de la Iglesia, Jerusalén es la ciudad fuerte, inexpugnable, porque está defendida por Dios. Y Babilonia, en cuanto dependiente sólo de sus fuerzas humanas, por muy sofisticadas que éstas sean, no puede tener seguridad alguna. Jerusalén se fía de Dios, confía en Dios y Dios no fallará. Babilonia apostó por el hombre y, al final, sus defensas se vendrán abajo. “El Señor está conmigo, no temo. ¿Qué podrá hacerme el hombre? El Señor está conmigo y me auxilia, veré la derrota de mis adversarios. Mejor es refugiarse en el Señor que fiarse de los hombres, mejor es refugiarse en el Señor que confiar en los hombres” (Sal 117).

¿De quién nos fiamos nosotros? ¿Por quién apostamos? ¿En quién confiamos?

¿Cómo estamos construyendo nosotros el edificio de nuestra vida? ¿Cómo edificamos nuestra casa, nuestra familia, nuestra Iglesia? Jesús nos aconseja hacerlo sobre roca, sobre la roca firme de su persona y de su vida. Los demás fundamentos no nos podrán ofrecer más que la “seguridad” de la arena.

“Obras son amores...”

“No todo el que me dice: ‘Señor, Señor’, entrará en el Reino de los cielos, sino el que cumple la voluntad de mi Padre”. Pero, también hay que decirlo, también hay que orar, pedir y dar gracias. Hay que retirarse “a un lugar tranquilo” para hablar con el Padre, como hacía Jesús. Pero, al final, sólo hay una puerta para entrar: cumplir la voluntad del Padre.

El Adviento quiere ser un momento oportuno para reflexionar sobre las máscaras y el rostro que éstas ocultan, sobre la apariencia y la verdad, sobre lo que piensan y dicen de mí los demás y sobre mi autenticidad, sobre lo que digo y lo que hago, sobre lo que sueño y lo que soy. El Niño que va a nacer, y cuyo nacimiento preparamos, apuesta inequívocamente por la verdad y por la vida, y, coherentemente, desautoriza las solas palabras, el culto vacío, las “fachadas”.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

Vie
3
Dic
2010

Evangelio del día

Primera semana de Adviento

Hoy celebramos: San Francisco Javier (3 de Diciembre)

“¡Señor, que vea!”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 29, 17-24:

Esto dice el Señor: Pronto, muy pronto, el Líbano se convertirá en vergel, el vergel parecerá un bosque; aquel día oirán los sordos las palabras del libro; sin tinieblas ni oscuridad verán los ojos de los ciegos. Los oprimidos volverán a alegrarse con el Señor y los pobres gozarán con el Santo de Israel; porque se acabó el opresor, terminó el cínico; y serán aniquilados los despiertos para el mal, los que van a coger a otro en el hablar, y al que defienden en el tribunal con trampas y por nada hunden al inocente.

Así dice a la casa de Jacob el Señor, que rescató a Abrahán: Ya no se avergonzará Jacob, ya no se sonrojará su cara, pues cuando vea mis acciones en medio de él santificará mi nombre, santificará al Santo de Jacob y temerá al Dios de Israel. Los que habían perdido la cabeza comprenderán, y los que protestaban aprenderán la enseñanza.

Salmo

Sal. 26, 1.4.13-14 R. El Señor es mi luz y mi salvación

El Señor es mi luz y mi salvación;
¿A quién temeré? Una cosa pido al Señor,
eso buscaré: Habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida. R.
Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 9,27-31

Dos ciegos seguían a Jesús, gritando: «Ten compasión de nosotros, hijo de David». Al llegar a la casa se le acercaron los ciegos, y Jesús les dijo: «¿Creéis que puedo hacerlo?». Contestaron: «Sí, Señor». Entonces les tocó los ojos, diciendo: «Que os suceda conforme a vuestra fe». Y se les abrieron los ojos. Jesús les ordenó severamente: «¡Cuidado con que lo sepa alguien!». Pero ellos, al salir, hablaron de él por toda la comarca.

Reflexión del Evangelio de hoy

" Los ojos de los ciegos verán"

Ha comenzado un nuevo año litúrgico. Estamos en Adviento, tiempo fuerte de fe, esperanza y gozo en el Señor; es tiempo de transformación. Como dice Isaías, algo nuevo está brotando: los sordos oirán la Palabra del Señor; los ojos de los ciegos verán. ¡Qué maravilla! Es Dios quien interviene, quien nos hace gustar la liberación, la cercanía. Pregustamos al Emmanuel, Dios con nosotros, uno más y a favor nuestro.

Cantemos con el Salmo: “El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? Espero gozar de la dicha del Señor.

“¡Señor, que vea!”

El Evangelio de San Mateo recoge el clamor de dos ciegos que siguen a Jesús gritando: “¡Hijo de David!, ten compasión de nosotros”.

La clave de la actuación liberadora de Jesús está en la fe de los ciegos, que creen que puede salvarlos de su ceguera. Repetidamente leemos en el evangelio: “Tu fe te ha salvado” o bien “Tu fe te ha curado”. Y como contrapartida, leemos también en Marcos: “En Nazaret no pudo hacer ningún milagro por su falta de fe”. La fe, condición indispensable para acercarnos al Señor. Es preciso fiarnos de Él, reconocer que suyo es el poder y la gloria, que nos ama y cuenta con nosotros. Pero no debemos esperar milagros para creer y asumir el compromiso de vivir en cristiano. La oración es un gesto de nuestra fe si brota de una fe viva, de una confianza plena en Dios. Nuestra vida cristiana ha de ser oración y diálogo con el Señor; y la respuesta de Dios será aumentar nuestra fe, que es un fruto del Espíritu Santo.

Probémoslo en este tiempo de adviento, no solo a nivel personal, sino también familiar y comunitario. “Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor”.



San Francisco Javier

Presbítero jesuita y patrono de las misiones

Javier (Navarra) 7 de abril de 1506 - Isla de Sanción (Asia) 3 de diciembre de 1552

Fechas clave en la vida de Javier:

1506. Nace en el Castillo de Javier, sexto y último hijo de Juan de Jaso y María Azpilicueta.

1525. Marcha a París para estudiar en la Sorbona

1528. Conoce en París a Ignacio de Loyola y Pedro Fabro, con quienes comparte habitación.

1533. Se une a la «Compañía» de Ignacio.

1534. Practica los Ejercicios Espirituales, dirigidos por Ignacio. El 15 de agosto, el primer grupo de "compañeros" de Ignacio emite los votos.

1535. Parten para Venecia, con intención de embarcar para Jerusalén, adonde no irán. Se dirigen a Roma, donde Pablo III los acoge y bendice.

1537. Javier es ordenado sacerdote el 24 de junio.

1540. El 14 de marzo es nombrado delegado papal para todo Oriente, y al día siguiente parte hacia Lisboa.

1541. En abril zarpa la flota portuguesa hacia las Indias, con Javier a bordo, entre los más humildes de la embarcación.

1542. El 6 de mayo arribaba a Goa, capital del imperio portugués. Intensa labor misionera.

1545. Llega a Malaca, después de venerar el sepulcro de Santo Tomás en Meliepur.

1549. El 15 de agosto, Javier pone pie en Japón: el primer misionero cristiano que llega hasta allí. Luego volvería a Goa.

1552. En su afán misionero de evangelizar China, llega a la isla de Sanción, donde murió el 3 de diciembre.

1622. Es canonizado el 12 de marzo.

La alegría de Javier, clave de su perfil humano, espiritual y misionero

[...] Decir que Javier tenía un carácter alegre y una especial donosura en el trato, es decir bastante, pero no es decir todo, ni siquiera lo más significativo. Acerca de lo primero, el doctor Navarro informa a Tursellini: «*[De niño] nadie era más honrado, jovial y afable que él*». Él escribe de sí mismo a su hermano Juan acerca de su mundo de relaciones en la Universidad de París: «*Acá se me hacen todos muy amigos*».

Damos un paso más cuando descubrimos en los abundantes testimonios de sus compañeros de viaje el significado oblativo de una alegría que él sirve gratuitamente como un bálsamo que alivia las penas, y enjuga las lágrimas de todos los que le rodean. Sobre todo en los momentos difíciles de enfermedades, peligros por mar y tierra, y trances especialmente dolorosos. Todos se le acercaban para sacudirse el yugo oprimente de sus pesares y reencontrar la paz y la esperanza amenazadas. ¿Acaso no es éste el sentido más inmediato de «evangelizar»? : contagiar de la verdadera vida que nos ha sido regalada en Cristo, y que se extrovierte en la bandeja de la santa alegría como signo de autenticidad de lo encontrado.

No me privo de reproducir un maravilloso testimonio tomado de una carta del padre Melchior Nunes Barreto a sus hermanos en Coimbra. En él encontramos el aroma que desprendía el Javier de la última época. El Javier resultante de la misión del Japón, crucificada quizá como ninguna de la anteriores: «*A principios de febrero quiso Dios nuestro Señor traernos inesperadamente al Padre Maestro Francisco del Japón; y creo que vino más movido por inspiración divina que por razón humana, por la mucha necesidad que había de arreglar las cosas de la Compañía en estas partes de la India. Vosotros, mis Hermanos, podréis comprender la alegría que su llegada trajo a mi alma, si tenéis en cuenta qué cosa es ver a un hombre sobre la tierra, que andando en ella conversatio eius in caelis est. ¡Oh mis Hermanos, qué cualidades vi en él en esos pocos días que tuve trato con él! ¡Oh, qué corazón tan encendido en el amor de Dios! ¡Oh, con qué llamas arde de amor al prójimo! ¡Qué cuidado tiene para resucitarlas y restituir las al estado de gracia. siendo ministro de Cristo para la más bella obra que hay sobre la tierra, la justificación del impío y pecador! ¡Oh, que afable es, siempre riendo con rostro afable y sereno. Siempre ríe y nunca ríe: siempre ríe porque tiene siempre una alegría espiritual... Y a pesar de ello nunca ríe, ya que siempre está recogido en sí mismo y nunca se disipa con las criaturas*».

Siempre ríe y nunca ríe... ¿No es acaso la viva pintura del rostro del Cristo de Javier? ¿No se hizo Francisco, poco a poco, trasunto de

aquella imagen serenamente gozosa, alegremente victoriosa, contenida a la vez que inmensamente expresiva? [...]

Germán Arana S.J.

Sáb

4

Dic

2010

Evangelio del día

Primera semana de Adviento

“Id y proclamad que el reino de los cielos está cerca.”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 30,19-21.23-26:

Así dice el Señor, el Santo de Israel: «Pueblo de Sión, que habitas en Jerusalén, no tendrás que llorar, porque se apiadará a la voz de tu gemido: apenas te oiga, te responderá. Aunque el Señor te dé el pan medido y el agua tasada, ya no se esconderá tu Maestro, tus ojos verán a tu Maestro. Si te desvías a la derecha o a la izquierda, tus oídos oirán una palabra a la espalda: "Éste es el camino, camina por él." Te dará lluvia para la semilla que siembras en el campo, y el grano de la cosecha del campo será rico y sustancioso; aquel día, tus ganados pastarán en anchas praderas; los bueyes y asnos que trabajan en el campo comerán forraje fermentado, aventado con biello y horquilla. En todo monte elevado, en toda colina alta, habrá ríos y cauces de agua el día de la gran matanza, cuando caigan las torres. La luz de la Cándida será como la luz del Ardiente, y la luz del Ardiente será siete veces mayor, cuando el Señor vende la herida de su pueblo y cure la llaga de su golpe.»

Salmo

Sal 146,1-2.3-4.5-6 R/. Dichosos los que esperan en el Señor

Alabad al Señor, que la música es buena;
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.
El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel. R/.

Él sana los corazones destrozados,
venda sus heridas.
Cuenta el número de las estrellas,
a cada una la llama por su nombre. R/.

Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida.
El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9,35–10,1.6-8

En aquel tiempo, Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, anunciando el Evangelio del reino y curando todas las enfermedades y todas las dolencias. Al ver a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor.

Entonces dijo a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies.»

Y llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia.

A estos doce los envió con estas instrucciones: «Id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad que el reino de los cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonios. Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Normalmente comentamos las lecturas proclamadas en la eucaristía empezando primero por el Testamento judío, el Salmo correspondiente y después el texto evangélico.

Hoy, aprovechando que estamos pleno Adviento –tiempo ideal para hacer cambios y mejoras en nuestra vida– nos parece que no está de más cambiar el orden de los comentarios de las lecturas. Así, primero intentaemos sacarle jugo al evangelio y después se servirá el vaso que nos ofrece Isaías para, finalmente, ser aderezado con las propuestas que nos brinda el precioso Salmo.

En el evangelio según Mateo, nos encontramos con Jesús que "se compadecía de las gentes". Ésta compasión, que no es sino vaciarse del propio interés e interesarse por la necesidad ajena, es algo a lo que estamos llamados desde el instante en el que entramos a formar parte de ese grupo universal, llamado el de "los hijos e hijas de Dios". Para ello, hemos de recorrer las ciudades, vencer nuestras comodidades y salir, como él, al encuentro de los demás. Es así como vemos que Jesús predica, cuida y llega a curar.

Sabemos que "la mies es mucha" y pocos los obreros. Sin embargo, cada uno de nosotros, hemos sido bautizados en el Espíritu y estamos constituidos sacerdotes de Dios y mediadores para trabajar en su mies.

Los obreros han de ser acreedores de su salario y para ello hemos de colaborar en la construcción del Reino de Dios, involucrándonos e implicándonos a la hora de labrar la justicia en terreno inhóspito, a la hora de construir en medio de la destrucción y a la hora de poner luz en los lugares oscuros que, en principio, parecen intransitables. "Les dio el poder de curar cualquier enfermedad o dolencia".

Pongamos en práctica con los demás el poder que nos ha dado Jesús de curar, de eliminar dolencias: eso está al alcance de todos. Que no nos sea indiferente la necesidad del que está cerca y del que está lejos de nosotros, demos gratuitamente, igual que nos han dado a nosotros.

En el Testamento judío se habla de la teoría de la retribución entre Dios y las personas: Dios nos ofrece y nos regala beneficios a cambio de que nuestro comportamiento sea acorde con el bien. Con esta lectura profética, la divinidad se presenta más allá de una relación retributiva pues, a pesar de que el mundo no actúe conforme con el camino del bien, Dios es perdón y aguardará para hacer gracia en nosotros y compadecerse.

El salmo 146 es una llamada a cada uno por su nombre", porque el Señor nos conoce y nos quiere igual que un padre y una madre queremos a nuestros y nuestras hijas y les calmamos y estamos a su lado y sabemos para qué les llamamos. Pues de la misma manera, Dios Padre y Madre nos conoce, nos calma y sabe para qué nos está llamando.



Comunidad El Levantazo
Valencia

El día **5 de Diciembre de 2010** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).